



**JORGE
SUÁREZ-VÉLEZ**
@jorgesuarezv



El presupuesto de 2025 confirma que este gobierno se resignó a que sigamos siendo un país estancado, mediocre y sin aspiraciones.

Empeñando el futuro

El gobierno de México tiene dos problemas serios, uno presupuestal, otro de falta de crecimiento. El segundo complica al primero. Este año acumulará un déficit de más de 6% del PIB, el más alto en cuatro décadas. Entre los países miembros de la OCDE, somos el que menos recauda como proporción del PIB: 16.9%. En promedio, éstos recaudan 102% más que México, Francia recauda 173% más que nosotros. Comparando con América Latina, nuestra recaudación es inferior al promedio (21.5%) y casi la mitad que la de Brasil, que recauda 33.3%. Sin embargo, creo que esa condición es más una bendición que un problema. ¿Qué hubiera hecho López Obrador con una recaudación como la brasileña? En vez de Dos Bocas hubiera hecho Cuatro. Brasil enfrenta un problema mucho más grave ya que, recaudando a niveles escandinavos, provee servicios de ínfima calidad, pues creó una burocracia carísima que se perpetúa.

Además de nuestro endémico problema de corrupción, la calidad de nuestro gasto público es paupérrima. De sus 8 billones de pesos de ingresos en 2025, el gobierno le asignará 464 mil millones a Pemex, 545 mil millones a CFE y 139 mil millones se le irán jugando al trencito. El problema no es sólo que se gaste mal, sino que eso impide invertir en lo que sí necesitamos. Deberíamos estar invirtiendo en infraestructura moderna que incremente nuestra

competitividad y que atraiga inversión privada, en educación de calidad que fomente movilidad social, en seguridad para revertir la metástasis de organizaciones criminales cada vez más tóxicas. Deberíamos invertir en salud pública moderna que mejore la calidad –y esperanza– de vida de los mexicanos. En vez de eso, repartiremos 835 mil millones en “Programas Prioritarios Sociales” que, en el mejor de los casos, son un pobre paliativo para compensar por carencias estructurales que nos arraigan cada día más en la pobreza. Si seguimos sin crecer, como volverá a ocurrir este año, nos estrangularán esos programas pues se encarecerán conforme nuestra población envejece.

La deuda pública de México rebasará los 18.6 billones de pesos en 2025. Les robamos recursos a generaciones de mexicanos que aún no nacen para consumir hoy, para gastarlos mal hoy. Y, por si fuera poco, el costo financiero de esa deuda requerirá de más de una cuarta parte de los ingresos totales del gobierno. Ese costo aumentará conforme la deuda siga creciendo, conforme nuestra calificación crediticia siga bajando, y conforme compitamos por recursos con los países industrializados que, después de la pandemia, presentan niveles de deuda que no veíamos desde la Segunda Guerra Mundial. EU también enfrenta el reto de un gasto público inflado e ineficiente. De ahí la propuesta del nuevo gobierno de

Trump (y la tarea que emprenderá Elon Musk) para recortar 2 billones de dólares de gasto en un gobierno que hoy emplea a 2.3 millones de servidores públicos.

En México se habla mucho de la necesidad de una reforma fiscal, pero demasiado poco sobre la obligación del Estado de gastar bien y de rendirnos cuentas. Hay una lógica que parecemos olvidar. El gobierno vive de nuestro dinero, de los impuestos que le pagamos. Gasta lo que empresas podrían invertir mejor o repartir como dividendos, y lo que los individuos tienen derecho de gastar o ahorrar. Se habla con demasiada ligereza de incrementar tasas impositivas o de crear nuevos impuestos. Se habla de introducir un impuesto a las herencias o a la riqueza, cuando esos patrimonios provienen de ingresos que ya pagaron impuestos, y cuando además pagamos un IVA sobre la gran mayoría del gasto que hacemos. ¿Y si mejor gastamos mejor y roban menos?

Sí, en una buena política fiscal debe haber un componente redistributivo. Sí, los programas sociales que deben compensar a quienes se quedarán marginados en un mercado laboral que exige destrezas que muchos ya no podrán desarrollar. Pero el gasto público debe garantizar que los jóvenes sí las tengan, y dar las condiciones para que las empresas generen riqueza, sólo éstas pueden lograrlo. Eso no aparece en el mediocre y utópico presupuesto para 2025.